

Opinión

Por Rafael Freda *

"ALQUIMIA GAY": MALA CIENCIA E IDEOLOGIA

El suplemento *Futuro* del sábado 28 de setiembre, titulado "Alquimia gay", llevaba un epígrafe que la Comunidad Homosexual Argentina debe rechazar sobre bases serias y epistemológicas. A quienes criticamos las hipótesis de Simón LeVay se nos endilgó de "superficialidad", y se aclaró que la reseña se presentaba "no para tomar partido sino para que la discusión se haga sobre bases serias".

La CHA, Comunidad Homosexual Argentina, tuvo bases serias desde el primer momento en que respondió a *Página/12*, a *Radio Mitre*, a *Crónica* y a otros medios descalificando la investigación. Los integrantes de la CHA conocemos reseñas de los trabajos de Swaab de 1990 (aún no valorados) y de los de Dörner (ya desechados); pero sobre todo conocemos sexología política y epistemología.

Desde el principio dudamos de la científicidad del trabajo de LeVay porque es un axioma que toda investigación cuyos resultados confirmen un prejuicio es básicamente sospechosa. El prejuicio es la creencia popular de que la persona homosexual es un "tercer sexo", que surge de mezclar lo masculino con lo femenino. Esto fue sistematizado en los viejos errores de la sexología, la medicina y la psiquiatría de siglo XIX, junto con el "género híbrido", concepto pseudocientífico que se remonta a Hirschfeld y Ulrichs (al menos 1850, y seguramente muy anterior). Una investigación que confirma el prejuicio

es sospechosa hasta que no se demuestre lo contrario. (Abundan ejemplos de cómo lo que en su momento pareció excelente ciencia sirvió para confirmar "lo que todos ya sabían": la antropometría cerebral del siglo XIX demostró que las mujeres y los negros eran inferiores en inteligencia, lo cual justificó el colonialismo y el sometimiento.)

Como informadoras, tanto Julia Gowland como Carola Sainz averiguaron qué opinaban los homosexuales; la una, los argentinos, la otra, los norteamericanos. *Crónica* elaboró incluso una entrevista con quien está escribiendo, que para ese momento ya había podido leer el original de *Science*, tanto como su comentario en *Nature*. El artículo del propio LeVay, así como los comentarios de Maddox y Holden confirmaron a la CHA su muy seria presunción. *Página/12* no tomó la precaución de su colega *Crónica*.

LeVay, en pág. 1034 de *Science* 253, afirma que "un sustrato biológico probable para la orientación sexual es la región cerebral implicada en la regulación del comportamiento sexual". De esta premisa extrapola de los primates no humanos a los hombres, afirmando dimorfismo en dos grupos neuronales hipotalámicos. Hasta aquí, lo científico. De pronto, concluye "por tanto, estos dos núcleos podrían estar implicados en la generación del comportamiento sexual típico del macho".

Hay un supuesto: que LeVay sabe

cuál es el comportamiento sexual típico del macho. No aclara cuál es ni cómo lo sabe. Por lo que sigue, entendemos que LeVay cree que el "typical male behaviour" es buscar la hembra. Por su bibliografía, presumimos que tal "typical male sexual behaviour" es lordosis y monta. En los animales corticales este "comportamiento típico" tiene tantos valores no sexuales y tantos enigmas etológicos que la prudencia indica mejor no usar el concepto, pero LeVay no es prudente: "Comprobé la idea de que uno o ambos de estos núcleos mostrarán dimorfismo de tamaño, no con sexo, sino con orientación sexual". Para pasar del sexo a la orientación sexual hay que ser: a) muy poco entrenado en sexología; b) tener la intención, consciente o no, de confundir ambas ideas.

El resto del estudio se invalida solo. No puede mezclarse el método hipotético-deductivo con el inductivo-taxonomico tan fácilmente como se mezcla harina y agua para hacer masa. También sale engrudo.

Crítico de la epistemología, no la técnica usada. Otros expertos evaluarán si los procedimientos descriptos son válidos. Dada la reputación de LeVay, es probable (no seguro) que lo sean. Pero su método de llegar al conocimiento es ingenuo o absurdo. Adecuando el lenguaje al medio informativo, es o bien un "chanta", o un "irresponsable" o "poco serio". El dimorfismo sexual

está conectado con la orientación sexual sólo en la mente de quien desee creer que es así. Swaab dio su entusiasta apoyo a LeVay: es lógico, porque es su propia improbadísima tesis.

La CHA toma muy en serio lo científico. Sabemos que toda ciencia no taxonómica que sea incapaz de predecir es mala ciencia. Si LeVay dijese: "Predigo que todos aquellos en los que se dé tal factor o conjunto de factores se comportarán de tal manera" estaría usando el método hipotético-deductivo en serio. Como no lo hace y las condiciones de su investigación lo vuelven imposible, lo que él hace no es buena ciencia, aún suponiendo que su escálapo sea infalible.

Repitiendo conceptos de la CHA en otro medio, intentar aplicar a la cuestión homosexual respuestas de la anatomopatología es algo así como aplicarle al racismo respuestas de la dermatología. El estudio de los pigmentos no explica el prejuicio contra los negros. La homosexualidad desencadena el ansia irracional de buscar casualidades. Este prejuicio le dio fama a LeVay, quien subordinó su ciencia a tal ideología. No se debe reseñar ideología como si fuera ciencia, más sin consultar a los que estudiamos en nuestra condición de personas lo que otros estudian tomándonos como ratas de laboratorio.

El estudio de la condición homosexual tiene hoy más que ver con la ideología que con la ciencia.

Pruebas al canto: *El Cronista* tituló su reseña de la tesis LeVay "¿Un problema psicológico o un mal fisiológico?". Sainz supone que el hecho de que LeVay sea homosexual puede haber marcado su investigación: "¿Ideó esa teoría para justificar su homosexualidad?". *El Cronista* grafica todo con un grupo de ratas; *Página/12*, con caricaturas.

Si hay una rama de la sexología que puede enfrentarse a este tema (mientras no se hagan estudios de epistemología correcta), es la sexología política. Es hora de que las ratas de laboratorio reclamen no serlo. Un médico y sexólogo porteño preguntó indignado a la CHA: "Ustedes, ¿qué son? ¿homosexuales o estudiosos?".

Ambas cosas, doctor. Y en cuanto a los que preguntan sobre si tenemos otros títulos que el estudio, la introspección y el empeño antidiscriminatorio, respondemos como Anna Freud a sus impugnadores: "No tendré el título de médico, pero eso no me priva de mi recto juicio".

* Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina. Miembro pleno de la Federación Latinoamericana de Sexología (FLASSES). Miembro de la Asociación Internacional de Lesbianas y Varones Homosexuales (ILGA).

N de R: la invitación a discutir sobre "bases serias" propuesta en la portada del suplemento *Futuro* en cuestión alude a la manera fragmentaria en que fue conocido aquí el informe LeVay. Aquella nota intentó ordenar seria y extensamente lo que los cables difundieron a la ligera, con notorias simplificaciones.